

Contrastes y sorpresas de la economía peruana en 1979

Juan Julio Wicht

I/ Los contrastes

1/ La situación de 1979 en contraste con la de 1978

2/ Los contrastes en 1979 al interior de la economía

II/ Lo que no fue sorpresa en 1979

1/ La crisis y el "impasse"

2/ ¿Tenía razón el FMI?

III/ Las sorpresas de 1979

IV/ Perspectivas para 1980 y la década que empieza

Pocos años ha habido tan llenos de contrastes y de sorpresas en la historia económica reciente del Perú como 1979. Varios de estos contrastes se perciben de manera muy diferente, según el ángulo en que uno se sitúa dentro de la sociedad peruana y según el grado en que uno sufre sus efectos. Las sorpresas dependen también de las ideas o expectativas que cada uno tiene. Todo ello nos lleva a hacer las breves reflexiones siguientes, y a intentar un atisbo de pronósticos para el año 1980 y la década que ahora empieza.

I/ LOS CONTRASTES

Los contrastes se presentan no sólo en el comportamiento de las diversas variables de la economía, en las tendencias divergentes de

crecimiento de los diversos sectores y ramas de la producción, en los abismos que se van abriendo en la distribución del ingreso, sino también al comparar 1979 con 1978 en su conjunto. Empecemos por esta comparación temporal.

1/ La situación de 1979, en contraste con la de 1978

Desde que existe un conjunto coherente de estadísticas nacionales, es decir, desde hace treinta años, no había habido un año peor que 1978. El producto nacional nunca había registrado tasas de crecimiento negativo en los años de las décadas anteriores, pero cayó en -1.2% en 1977 (después de dos años ya mediocres), y en 1978 volvió a caer, en forma

consecutiva, lo cual es mucho más grave, y por un monto aún mayor: -1.8%.

El consumo global real, que había tenido cero de crecimiento en 1977, se redujo en -6.1% en 1978; la inversión, que ya había caído en -22.4% en 1977, se contrajo todavía más: -19.6% en 1978. En proporción al producto nacional, y a pesar del bajo nivel del producto en ese año, nunca tuvo la inversión bruta fija un coeficiente tan bajo: sólo 11.0% del PBI. Las importaciones se redujeron también (en términos reales) en -27.9%, y aunque las exportaciones aumentaron en casi 16% su nivel era todavía inferior al de 1972. En el segundo semestre de 1978, y teniendo en consideración la situación de nuestras reservas y la cuenta de capitales en nuestra balanza de pagos, el Perú se encontraba en una situación tan crítica que una moratoria unilateral de pagos parecía inminente. (Véase el cuadro N° 1).

1978 (llamado oficialmente "año de la austeridad") registró tasas de crecimiento negativas en todos los sectores productivos, con excepción de la pesca y de la minería (los cuales sumados ocupan a menos del 4% de la fuerza laboral del país, y el volumen de lo pescado fue menos de los 2/3 de lo captado ocho años antes). El subempleo y desempleo de la fuerza laboral peruana llegó en 1978 a los peores niveles registrados hasta entonces: sólo el 48% de los trabajadores podían considerarse "adecuadamente empleados" (es decir, con un salario superior al mínimo legal), a pesar de que el nivel real de las remuneraciones se había reducido retrocediendo a la mitad del nivel de cinco años antes. La inflación en 1978 llegó a un nivel record de 73%, al mismo tiempo que se acentuaba la recesión y el desempleo.

Cuadro N° 1 Producto bruto interno por tipo de gasto

(Millones de soles a precios constantes de 1970)

	1977	1978	1979	Variaciones Porcentuales	
				78/77	79/80
Total					
P.B.I.	319,729	314,110	322,909	- 1.8	2.8
Consumo					
Público	281,665	264,455	260,748	- 6.1	- 1.4
Privado	47,036	39,944	36,770	-15.1	- 8.0
Inversión					
B.I.	234,629	224,511	223,978	- 4.3	- 0.2
Inversión					
B. Fija	44,980	36,183	40,602	-19.6	12.2
(Pública)	43,480	34,683	39,795	-20.2	14.7
(Priv.)	(19,597)	(13,761)	(17,932)	(-29.8)	(30.3)
Variac.	(23,883)	(20,922)	(21,863)	(-12.4)	(4.5)
Exist.	1,500	1,500	807	—	—
Exportaciones	42,152	48,835	60,458	15.9	23.8
Importaciones	49,068	35,363	38,899	-27.9	10.0

Fuente: INP.

¿Cómo se compara la situación a fines de 1979 con la que existía a fines de 1978? Los contrastes son tan fuertes que lo primero que hay que decir es que se trata de una situación *diferente*; no nos apresuremos todavía a dar un juicio evaluativo global, calificándolo de "mejor" o "peor" que 1978, antes de examinar con más detención los contrastes al interior de la economía.

En 1978 la escasez de divisas era angustiada y la declaración de una bancarrota externa de la economía peruana parecía casi inevitable; a fines de 1979 hay abundancia relativa de divisas, habiendo el país exportado bienes por una cifra récord de 3,467 millones de dólares y habiéndose adelantado el gobierno a cumplir con los pagos de los compromisos de la deuda externa que había refinanciado. Después de dos años de contracción real del producto nacional, 1979 presenta una tasa global positiva: 2.8%, según estimaciones pre-

liminares del INP, con una recuperación parcial en todos los sectores, excepto Gobierno. (Véase el cuadro N° 2). El déficit fiscal fue 6% del producto en 1978, y sólo 2% del producto en 1979. Estos son los tres aspectos favorables de 1979 con respecto al año anterior: un déficit fiscal menor, un cuantioso saldo positivo en la balanza comercial externa, y una tasa de crecimiento del producto muy modesta pero real.

Lo desfavorable de 1979 se aprecia cuando se ve qué limitados o parciales son esos resultados positivos, y a qué costos, tan elevados como innecesarios, han sido obtenidos.

2/ Los contrastes en 1979 al interior de la economía

Lo más grave de la situación económica peruana a fines de 1979 era el continuo descenso en el consumo real de la mayor parte de la población, la agravación del desempleo, y el permanente deterioro en el nivel real de los sueldos y salarios.

El consumo promedio per cápita en 1977 era 17,230 soles (a precios de 1970); bajó a 15,730 soles en 1978, y continuó bajando a 15,080 soles en 1979. Estas son cifras "promedio": a precios constantes de 1970, y ya muestran un fuerte descenso nacional, pero lo más grave de la realidad es que la dispersión de los ingresos per cápita en torno al promedio es muy alta en el Perú, y la inflación ha mordido con mayor fuerza a los estratos de menores ingresos, como lo prueban los índices de la Oficina Nacional de Estadística: Los precios de los alimentos subieron 75.2%, dentro de un índice global de inflación de 68%, y los alimentos constituyen más de la mitad de la canasta de consumo del 50% más pobre del país. La producción agropecuaria nacional ha tenido una tasa real de crecimiento igual a cero de 1976 a 1979. En estos años la población aumentó en 8.7% (y la población urbana en 15.3%); el déficit de alimentos se cubrió en parte con importaciones ya no subsidiadas, y que había que adquirir con soles cada vez más devaluados.

La situación del empleo continuó deteriorándose en 1979, por cuarto año consecutivo. De 5'441,000 trabajadores, sólo 2'307,000 (42.4%) podían considerarse plenamente em-

pleados; 2'672,000 estaban subempleados (49.1%) por debajo del salario mínimo; y 462,000 trabajadores (8.5%) estaban en desempleo abierto. A esta grave y declinante situación ocupacional se añade el deterioro del nivel real de las remuneraciones de los trabajadores que pueden tener un trabajo. Con un índice 1973 = 100, el nivel general de sueldos estaba a 48.9 en setiembre de 1979, el de los salarios en 59.3, y el de las remuneraciones del gobierno en 37.6.

La prensa oficialista y los organismos financieros nacionales y extranjeros han manifestado que la crisis económica del Perú (1975-79) está ya casi superada. En realidad, sólo se ha logrado una estabilización parcial y precaria en las cuentas externas y en las cuentas fiscales a través de una fuerte represión de la demanda interna.

Cuadro N° 2

Producto bruto interno por sectores productivos

(Millones de soles a precios constantes de 1970)

	1977	1978	1979	Variaciones Porcentuales	
				78/77	79/78
Total PBI	319,829	314,110	322,909	-1.8	2.8
Agropecu- uario	41,160	39,876	40,913	-3.1	2.6
Pesca	2,897	3,769	3,893	30.1	3.3
Minería	26,501	29,999	33,089	13.2	10.3
Manu- factura	78,844	77,188	79,195	-2.1	2.6
Construc- ción	16,690	14,003	14,563	-16.1	4.0
Gobierno	25,285	25,159	24,782	-0.5	-1.5
Otros servicios	128,452	124,116	126,474	-3.3	1.9

Fuente: INP.

II/ LO QUE NO FUE SORPRESA EN 1979

Estos resultados económicos opuestos y casi contradictorios (inflación con recesión, abundancia de dólares con escasez real de soles, aparente reequilibrio externo y fiscal con un ingreso nacional deprimido y mucho peor distribuido) son, en lo fundamental, la conse-

cuencia lógica de la política económica adoptada para "resolver" la crisis. Tampoco puede sorprendernos que una crisis tan honda y prolongada haya estimulado el análisis económico, social y político en el país. Durante 1979 han aparecido varios libros que han estudiado diversos ángulos de la problemática nacional, y varias revistas y publicaciones periódicas han hecho también un esfuerzo de análisis que por muchos años se dejaba esperar en el país. No tan evidente tal vez, pero mucho más cierto, ha sido en 1979 un fortalecimiento de movimientos populares de base y una mayor percepción y actitud reivindicativa en amplios sectores de Lima y de provincias; estos movimientos no sólo no han sido publicitados sino que han sido con frecuencia reprimidos, pero constituyen un hecho cierto y nada sorprendente en el momento actual del país, y en él se observa un rol cada vez más activo de la mujer peruana.

1/ La crisis y el "impasse"

Una reflexión en profundidad sobre nuestra situación actual nos ayudará a ver el significado de la crisis que el país está padeciendo, cómo se generó de manera gradual pero inexorable desde decenios anteriores, cómo se agravó solapadamente desde 1970 y estalló en 1975, y cómo se agudizó desde 1976 de manera tan innecesaria como injusta.

Lo que ahora está enfrentando el Perú es mucho más que una serie de "brechas". Es una crisis profunda de nuestra sociedad y de nuestra economía. Desde hace muchos años nuestro proceso de desarrollo (o, con más exactitud, *nuestro proceso de subdesarrollo*) ha tenido estas tres características: una excesiva subordinación al exterior, un desperdicio de nuestras potencialidades como país, y una muy desigual distribución del ingreso.

Desde 1948 y a lo largo de la década del 50 prevaleció en el país un modelo económico de tipo "liberal-exportador-primario", que enfatizó las leyes de libre mercado, dio amplias facilidades a la inversión extranjera, y se apoyó en el auge de nuestras exportaciones de materias primas. Es el crecimiento "desarrollista primario" que, en el contexto de relativo atraso que tenía el Perú de la primera mitad del siglo y que lo situaba por debajo del promedio latinoamericano de enton-

ces, logra innegables pero desiguales mejoras económicas y sociales, y conduce a la explosión demográfica.¹ En la década del 60 se empieza a adoptar otro modelo, esta vez de corte "estructuralista-cepalino", que pone énfasis en el desarrollo industrial interno con protección arancelaria (sustitución de importaciones) e incremento del rol del Estado. La protección a una industria naciente era necesaria, como también un crecimiento racional y eficiente del sector público, sobre todo en un país tan pequeño, dependiente, y con ingresos tan desiguales como el nuestro, pero al privilegiar a la industria se sacrificó la agricultura, y se descuidaron el déficit fiscal y el déficit externo. Nuestra subordinación al exterior continuó con crecientes requisitos de insumos, tecnología y financiamiento para una industria que crecía pero con carácter oligopólico y orientada a un mercado cautivo interno. En esos años la pobreza del agro se acentúa, las migraciones hacia las ciudades aumentan, y empiezan a surgir en forma masiva el subempleo urbano.

Cuando en 1968 sube al poder el Gobierno Militar, inicia una serie de nacionalizaciones y un proceso de reformas estructurales, pero aplicó de hecho, y esta vez a fondo, la misma estrategia económica precedente: tasa de cambio fija y control de precios, sustitución (esta vez total) de importaciones, subsidios al consumo interno, crecimiento exponencial de la inversión pública, y endeudamiento externo desbocado. En lo político hubo nobles propósitos aunque mucha ambigüedad en ese ideal de llegar, en un sistema "ni capitalista ni comunista", a "una democracia social de participación plena"; pero en lo económico hubo un caos casi total, por la ausencia de un modelo económico coherente y la adopción sistemática de controles estatales en el frente externo e interno, que no resolvieron los desequilibrios reales de producción y de productividad en el país y sólo disimularon y retrasaron la crisis al mismo tiempo que la iban agravando. El resultado de hecho fue un crecimiento desfinanciado, un alto consumo urbano subsidiado, la abertura real de la mayor brecha externa de nuestra historia en el siglo actual, y un sector público (gobierno y empresas estatales) agigantado pero en quiebra.

Desde 1976 se da poco a poco un viraje que termina siendo total en nuestra política económica y social. Para cerrar las brechas se termina adoptando el modelo "clásico-monetarista" que sostiene el Fondo Monetario Internacional cada vez que hay que "re-equilibrar" una economía. La crisis se diagnostica como un caso de "exceso de demanda" (cuando en todo caso lo que había ya en 1976 era insuficiencia de oferta, con un elevado desempleo laboral y un amplio margen de capacidad instalada ociosa). El análisis del FMI es financiero y global, y así son las medidas que termina imponiendo: devaluar, reprimir la demanda, limitar el crédito, recortar el gasto público, reducir los ingresos reales.²

2/ ¿Tenía razón el FMI?

Los "éxitos" obtenidos en 1979 (concretamente, abundancia de dólares y desaparición del déficit fiscal) parecen dar la razón al diagnóstico y a la terapéutica del FMI. En realidad los hechos son muy diferentes, y para comprenderlos pueden ayudarnos las cifras del cuadro N° 3.

Cuadro N° 3

Composición porcentual del PBI por tipo de gasto

	A soles constante de 1970			A precios corriente de cada año		
	1970	1975	1979	1970	1975	1979
Consumo	83	88	81	83	92	76
Inversión	13	21	12	13	18	14
Importaciones	16	20	12	16	23	19
Exportaciones	20	11	19	20	13	29
Total PBI	100	100	100	100	100	100

Fuente: BCR e INP

En 1970 el país estaba saliendo de la crisis 1967-69. En 1975 no puede decirse que hubiera una proporción excesiva de inversión o de importaciones en relación al producto (las cuotas y controles frenaban de hecho, aunque de manera artificial y momentánea, la

propensión a importar que era estimulada por la tasa de cambio fija y sobrevaluada de entonces); lo grave era que el consumo, estimulado por subsidios, superaba largamente el 80% del producto, y sobre todo que las exportaciones habían descendido fuertemente. De allá el fuerte endeudamiento fiscal y externo. Era preciso hacer gradualmente los reajustes en la demanda que eran necesarios, pero impulsar sobre todo la producción y los ingresos internos, al mismo tiempo que se equilibraba el frente externo no tanto reduciendo importaciones cuanto incrementando las exportaciones. Pero el FMI, que ve la economía desde el lado de la demanda y descuida los aspectos de la oferta posible, es decir, de la producción y del empleo, decidió cerrar las brechas "hacia abajo": los resultados en 1979 son un producto total que no ha crecido (la tasa real promedio ha sido 0.6% por año, aunque esto no aparece en el cuadro N° 3) y en composición porcentual del producto una severa caída del consumo y sobre todo de la inversión y de las importaciones.

¿Cómo se ha logrado ese 19 de exportaciones en 1979? Fundamentalmente por las exportaciones mineras y de petróleo (que eran proyectos de inversión que ya estaban en marcha antes de 1975), y también por las exportaciones no-tradicionales, que se han promovido a través del CERTEX, al cual se opone el FMI.³

Pero las tres primeras columnas "a soles constantes" del cuadro N° 3 sólo nos dicen parte de la historia. La elevada inflación, inducida por las devaluaciones (excesivas sobre todo en 1977 y comienzos de 1978) han reprimido en realidad mucho más el consumo, que en soles corrientes es sólo 76% de un producto nacional real casi estancado. Las exportaciones e importaciones en soles actuales suman 48% del PBI en 1979, con un saldo favorable del 10% del producto;⁴ pero esta inyección de divisas no logra reactivar la economía, por el temor equivocado de que una política de expansión de la inversión y del empleo acelerará inevitablemente la inflación. La estrategia adoptada, por consiguiente, solamente logra unos resultados muy parciales: "equilibrar" las cuentas externas y fiscales, pero sin reactivar la economía. De hecho se reduce el producto real per cápita (9 pun-

tos), el consumo real per cápita (19 puntos), y se desploma el coeficiente de inversión con respecto a nuestra creciente fuerza laboral (82 puntos), como se muestra en el cuadro N° 4.

Cuadro N° 4

Evolución del producto per cápita, del consumo per cápita, y de la inversión por trabajador (En índices y en términos reales, a precios de 1970)

I	1970	1975	1979
Producto per cápita	100	113	104
Consumo per cápita	100	120	101
Inversión por trabajador	100	183	101

Fuente: BCR e INP.

El déficit en las finanzas públicas ha casi desaparecido, por los recortes en el presupuesto y las alzas en los precios y tarifas de las empresas estatales. Muchos de estos reajustes eran necesarios, pero pudieron y debieron hacerse en el contexto de una economía en expansión real, aunque fuese moderada; de hecho los costos del reequilibrio fiscal los ha pagado el pueblo peruano al mismo tiempo que se agravaba el subempleo y desempleo ocupacional y que la inflación reducía el ingreso real de los que tenían trabajo. Esta recesión y esta inflación eran parte esencial, o por lo menos consecuencia directa y prevista, de la política de "reequilibrio" adoptada.

Considerando lo parcial de los "éxitos" de 1979, y el elevado costo económico y social al cual han sido obtenidos, tenemos que reconocer que 1979 ha sido para la mayoría de los peruanos un escalón más hacia abajo en la crisis del país. A fines de 1979 nuestra economía se halla en un *impasse*, después de haber aplicado sucesivamente, con incongruencias y limitaciones pero de hecho, un modelo liberal-exportador-primario, luego un modelo estructuralista-cepalino, y en los últimos cuatro años un modelo de corte clásico-monetarista. Todos ellos se han mostrado ina-

decuados para plantear y resolver nuestros problemas de economía subdesarrollada, fragmentada, heterogénea y dependiente.

III/ LAS SORPRESAS DE 1979

No voy a referirme aquí a las inesperadas (y fácilmente reversibles) alzas en los precios relativos de los minerales en el mercado internacional durante los últimos meses del año, ni al elevado monto de las exportaciones no-tradicionales; considero que el CERTEX debe mantenerse, pero reajustado y aplicado de manera que cumpla su verdadera finalidad. Eliminarlo significaría volver a reducirnos al rol de exportadores primarios con una industria orientada y atada al mercado interno, o peor todavía abrir la industria al exterior pero a través de mayores "shocks" devaluatorios globales.

En estas breves reflexiones deseo referirme a algo más fundamental: a sorpresas, o vacíos, que se han percibido en 1979 en muchos dirigentes políticos, y también aunque de manera diferente en aquellos que están siendo beneficiados con la situación actual.

En el año que concluyó ha habido una Asamblea Constituyente y un retorno a la vida activa de los partidos políticos; el país vive en estos momentos un período de campaña electoral para las próximas elecciones de presidente y de representantes en ambas cámaras. Pero sorprende con tristeza ver qué poco parecen haber aprendido la mayor parte de nuestros dirigentes políticos de las lecciones económicas de estos once largos años de gobierno militar en sus dos fases, y de los decenios de nuestro pasado reciente. Salvo aisladas excepciones, no se escuchan todavía planteamientos coherentes, concretos, y viables, que se ajusten a la ideología de cada partido y que respondan a las necesidades y aspiraciones de la población.

En una forma diferente, sorprende también, y esta vez no sólo con tristeza sino con indignación, ver qué escasa percepción de la gravedad de la crisis tienen aquellos grupos que en la coyuntura presente están obteniendo ventajas considerables sin preocuparse de una visión más amplia y real del país. Más aún: si la política adoptada por nuestras autoridades económicas siguiendo las líneas del FMI ha sido inflacionaria y recesiva, es cier-

to también que una parte considerable de la presión por el alza de precios y de la escasa creación de empleo se debe a intereses oligopólicos que se han robustecido en los últimos doce meses.

Podrá decirse, no sin razón, que tiene poco de sorprendente esta escasa visión económica de muchos políticos y esta falta de visión política de muchos grupos empresariales y financieros, y que resulta ingenuo señalarlo. Cabía esperar en éstos, sin embargo, un sentido mayor de la realidad nacional aunque sólo fuera para asegurar sus intereses más allá del corto plazo. Y con respecto a los que se presentan para conducir el país desde el Ejecutivo o el Parlamento, el país espera con razón que definan un plan de gobierno en el que señalen en sus líneas esenciales cómo van a superar la crisis actual y encauzar el futuro desarrollo del país. De los partidos llamados de izquierda el país espera algo más que la expresión "primero la revolución, y luego ya veremos"; y de los partidos llamados tradicionales y que en mayor o menor grado aprueban la conducción actual de la economía, el país espera que digan hasta cuándo van a seguir reduciendo el ingreso real de los trabajadores en aras de un pretendido saneamiento económico que está significando un desorden económico y social cada vez más grave.

IV/ PERSPECTIVAS PARA 1980 Y LA DÉCADA QUE EMPIEZA

En un contexto internacional que se presenta tenso e incierto, lo que suceda sin embargo en el Perú en este año y los siguientes dependerá en lo esencial de nosotros mismos.

La década del 70 ha sido llamada "la década perdida", y las cifras del cuadro N° 4 parecen confirmarlo. No creo que sea una década perdida si abrimos los ojos a ese proceso de conciencia social (que no se publicita y que las estadísticas no recogen), y si en el planteamiento de los problemas del país sabemos integrar valores y principios ideológicos con análisis objetivo de nuestra realidad.

En lo económico, la superación del *impasse* que en estas reflexiones hemos señalado implica un cambio profundo de enfoque: de la demanda global, a la oferta desagregada por sectores; del equilibrio monetario y financiero (que nadie duda es necesario tener),

a la forma en que ese equilibrio ha sido obtenido; de una economía semi-cerrada y dependiente, a una economía abierta y con poder de negociación frente a los intereses externos; de un desarrollo concebido casi exclusivamente en términos de crecimiento, a otro que integre los aspectos estructurales de la producción y la distribución del ingreso.

En los próximos diez años, el Perú puede seguir trayectorias muy diferentes en términos de progreso económico y social a la vez.⁵ Pocos países latinoamericanos inician la década del 80 con la potencialidad relativa de recursos naturales, recursos humanos, y recursos de capital instalado que tiene el Perú, y al mismo tiempo con un considerable cúmulo de problemas. El índice de producción de alimentos por habitante que (con base 1961-65 = 100) fue 107 en 1970 y 112 en 1977 para el conjunto de América Latina, en el Perú ha registrado un continuo descenso desde hace quince años: llegó a 94 en 1970, que fue un año relativamente favorable, y a 77 en 1977,⁶ en 1979 ha descendido a 73. El 60% de las 3'800,000 "viviendas" existentes en el país son claramente deficientes en amplitud, seguridad y salubridad; si queremos que en el próximo decenio este déficit en % no se siga deteriorando, será necesario construir un millón de viviendas adecuadas antes de 1990; absorber la totalidad del déficit significaría cuatriplicar esta cifra.⁷ La situación de la salud, como la de la educación, el transporte, etc., se ha deteriorado en términos reales. Por otro lado, el número de los trabajadores subempleados y desempleados pasa de 2'124,000 en 1970, a 2'270,000 en 1975, y salta a 3'134,000 en 1979; este es el actual déficit de empleo en el país.

En la década del 80 la fuerza laboral (personas que trabajan o buscan activamente un trabajo) se incrementará en 2'237,00 trabajadores en el Perú.⁸ En términos económicos, el problema del empleo es el mayor desafío que tiene que enfrentar nuestro desarrollo, con sus implicancias directas en la producción y en la distribución del ingreso.

Para su solución positiva es necesario señalar los antiguos y graves desequilibrios entre sectores y regiones, entre potencial de recursos y su uso efectivo, que la conducción actual de la economía no ha logrado corre-

gir, y es necesario además un análisis político, integrado al análisis económico de nuestra realidad concreta, que muestre la presión de intereses particulares y llene el vacío de

proyectos políticos que se ha hecho evidente en los últimos meses.

Lima, enero de 1980

NOTAS

1/ La explosión demográfica peruana se dio de manera tardía y más intensa que en el resto del continente. Para un análisis de la misma en el contexto de nuestro subdesarrollo, véase "La situación demográfica del Perú", Juan J. Wicht, en la Reunión Nacional de Población, Tarma, Junio de 1979, organizada por AMIDEP (Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población). (En impresión).

2/ Para un análisis más detallado véase D. Schydrowsky y J. Wicht, **Anatomía de un fracaso económico, Perú: 1968-1978**, 4a. edición, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima, 1979, sobre todo la primera sección del Capítulo IV, págs. 107 a 110.

3/ El CERTEX tiene una justificación lógica, pero su cuantificación y su aplicación se prestan a abusos que hay que denunciar y corregir; el CERTEX no debe ser un "subsidio", sino un reintegro de impuestos que permita al productor nacional exportar sin que el país tenga que recurrir a devaluaciones masivas y globales, pero el FMI prefiere este último tipo de medidas, a pesar de sus efectos recesivos e inflacionario. Además, el CERTEX es sólo una pieza dentro de un conjunto de me-

didias; incrementar exportaciones no es un fin, es sólo un medio para reactivar toda la economía y lograr un mercado interno con un producto más alto y mejor distribuido.

4/ En la magnitud del valor actual de nuestras exportaciones influye poderosamente la reciente alza de los precios de los minerales y del petróleo. Nuestras reservas de petróleo son muy moderadas; y en cuanto a los minerales, no podemos poner mucha confianza en que se mantendrán tan favorables los términos de intercambio, como sabemos por la experiencia de 1974.

5/ Véase la obra citada **Anatomía de un fracaso económico**, cuadros 23, 24, 25 y 26.

6/ Véase BID, **Progreso económico y social en América Latina**, Informe 1977.

7/ Véase el estudio citado "La situación demográfica del Perú", Parte 1, 5.

8/ Pasando de 5'441,000 en 1979 a 7'678,000 en 1990, según las últimas estimaciones, muy moderadas, del INE (Véase el **Boletín de Análisis Demográfico**, N° 21). Como dato comparativo, la fuerza laboral de Argentina aumentará en menos de dos millones, y la de Chile en un millón solamente.